

RECENSIONES

1) SAGRADA ESCRITURA

R. Fabris (ed.), *Problemi e prospettive di scienze bibliche* (Brescia, Ed. Queriniana 1981) 484 pp.

Continuando una feliz iniciativa comenzada en 1980 con la Teología Fundamental, este amplio volumen intenta ofrecer el punto en que se hallan actualmente los estudios bíblicos. Para ello el libro se estructura en cuatro grandes partes: problemas de introducción a la Biblia (pp. 13-157), nuevas orientaciones exegéticas (pp. 161-299), núcleos y desarrollos de la teología bíblica (303-426), reseña bibliográfica (429-72). Como es imposible recensionar a fondo todos los trabajos, me voy a limitar sólo a algunos, con una breve alusión a su contenido y unas leves anotaciones críticas.

La primera parte se abre con un capítulo de A. Fanuli sobre las «tradiciones» en los libros históricos del A.T.; desde Welhausen hasta Rendtorff y Langlamet se expone sobria y claramente la problemática desarrollada durante un siglo de investigación en torno al Pentateúco. L. Moraldi, por su parte, presenta el panorama de la literatura intertestamentaria, dedicando el estudio a los apócrifos y a los escritores judíos especialmente; para el lector español el artículo debe completarse con la referencia al gran proyecto de traducción de los apócrifos veterotestamentarios, elaborado por exegetas y filólogos españoles actualmente en curso, y del que acaba de salir el volumen III en la Ed. Cristiandad. El conocido especialista irlandés en literatura targúmica, M. McNamara, completa la visión anterior con un estudio sobre la literatura rabinica y los targumim; bien documentado y con amplia bibliografía, ignora sin embargo en el trabajo toda la importante literatura targúmica de la escuela española, salvo alguna alusión, incompleta, a Díez Macho lo que ciertamente me parece injusto. Termina esta sección con un trabajo de U. Bianchi sobre la literatura gnóstica y el N. T. (en el que al menos se debería haber tenido en cuenta la Cristología Gnóstica de A. Orbe, a quien nunca se cita) y otro de R. Fabris sobre las cartas de la tradición paulina.

La segunda parte pasa revista a las nuevas orientaciones exegéticas de algunos temas más discutidos en la actualidad: historia de los orígenes (N. M. Loss), éxodo y alianza (B. G. Boschi) Deuteroisaiás (S. Virgulin), Job y Eclesiastés (F. Festorazzi), tradición y redacción de Jn 1-12 (S. A. Panimolle), 1 Cor (U. Vanni). Particularmente interesante el estudio sobre el éxodo y la alianza en la exégesis actual, que da una buena visión de las discusiones aún en proceso de clarificación acerca del tema.

La parte tercera, orientada más hacia la teología bíblica, ofrece dos estudios de gran interés sobre la resurrección de Jesús (G. Ghiberti) y la escato-

logía e historia del N.T. (P. Grech). Toca además otras cuestiones: redacción y teología de los evangelios sinópticos (G. Segalla), núcleos de la teología de Pablo (R. Penna), la Iglesia primitiva (F. Montagnini).

Termina el volumen con tres reseñas bibliográficas. La primera, muy completa, sobre la historia de Israel (S. Herrmann); la segunda, con un notable esfuerzo por abarcar varias lenguas, sobre los comentarios al N.T. (S. Zedda; completar para el lector español con los comentarios a Jn y Mt de J. Mateos); la tercera, sobre teología bíblica del N.T. (G. Segalla).

En conjunto es un buen volumen, que logra en la mayoría de los casos ofrecer un valioso estado de la cuestión sobre diversos problemas en un campo en el que la especialización complica las cosas cada día más. Por eso a nadie extrañará que se perciban algunos huecos, que el lector hubiera deseado ver cubiertos. Así, p. ej. en la parte introductoria se echa de menos un trabajo sobre la situación, tan difícil, de los clásicos tratados de introducción general a la Biblia después de la *Dei Verbum*; igualmente, las discusiones y los logros sobre el tema del canon bíblico (AT y NT) deberían haber ocupado un capítulo, así como todo el problema de la hermenéutica bíblica y las diversas «lecturas» de la Biblia. En la parte segunda se echa en falta una presentación sobre el estado actual de la exégesis y estudio sobre los evangelios de la infancia. Y en la parte tercera un estudio sobre la actual crisis de la teología bíblica (en campo católico y protestante) hubiera sido muy conveniente, ya que el tema no es abordado por la tercera reseña bibliográfica de G. Segalla. Se percibe también una cierta diversidad de orientación entre algunos trabajos: mientras la mayoría responde plenamente a la concepción del libro (establecer el punto de la actual investigación bíblica), otros son más bien estudios de síntesis, dando preferencia a las opiniones del autor (p. e. el capítulo sobre Gen 1-11). A pesar de estos pequeños reparos, inevitables por otra parte, el volumen es útil y ofrece un serio punto de referencia y orientación en sucesivos trabajos bíblicos.

J. M. Sánchez Caro

V. Mannucci, *Bibbia come parola di Dio. Introduzione generale alla Sacra Scrittura* (Brescia, Ed. Queriniana 1981) 373 pp.

Acometer hoy la empresa de elaborar un manual de introducción general a la Sagrada Escritura, dentro de la tradición católica de estos manuales, no es tarea fácil, y prueba de ello es la escasez de textos sobre el tema tras el Vaticano II. Pero el hecho de que este manual haya alcanzado su segunda edición (en realidad, reimpresión) en el mismo año de salir a la luz pública, muestra la necesidad que actualmente se siente de libros de texto. El manual de Valerio Mannucci, profesor de la materia en el Estudio Teológico Florentino, es sin duda el intento actual más serio de reelaborar el clásico tratado católico de Introducción General a la Sagrada Escritura y, quizá, el único existente como tal en esta línea.

El esquema general de la obra se separa ya notablemente de los tratados clásicos (inspiración, canon, texto, hermenéutica), sin olvidar sin embargo todos los temas tradicionales. Una primera parte abre el libro con un estudio sobre la palabra humana, para seguir tratando de la palabra de Dios y de la revelación. A continuación se abordan los temas relacionados con la transmisión de la palabra: tradición, formación del A.T. y N.T., lenguaje humano de la Biblia y texto bíblico. El tercer punto aborda la cuestión de la palabra de Dios directamente, y ahí se sitúa el estudio de la inspiración bíblica. Un

cuarto apartado trata del canon y la verdad en la Biblia. El quinto estudia ampliamente la interpretación bíblica. Se cierra el manual con unas breves notas sobre la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. El autor justifica naturalmente esta disposición, y lo hace convincentemente, salvo, a mi juicio, en la parte cuarta, donde quizá le haya faltado el sacar todas las consecuencias de su esquema metodológico: el canon es producto de la tradición y no está necesariamente ligado a la noción de inspiración bíblica, al menos históricamente, pues la elaboración metodológica de la inspiración en sentido estricto es posterior en el tiempo. Por otra parte, el lugar en que se estudia el tema de la verdad bíblica no acaba de convencer al mismo autor; probablemente sea más propio tratarlo tras la inspiración, como una cuestión ligada con ella. En todo caso, es un acierto y una novedad (a la que no es ajeno L. Alonso Schökel, en quien muchas veces el autor confiesa inspirarse) el haber situado un estudio de la palabra previo a las demás cuestiones, si bien la teología de la revelación puede y debe estudiarse quizá en conexión con otros temas de teología fundamental.

En cuanto al tratamiento de los distintos temas en concreto, unas breves notas. El estudio del texto bíblico es quizá lo más incompleto del manual: son incompletos los testimonios del texto hebreo (p. 95), no se ofrece en su lugar ninguna referencia a ediciones críticas de los LXX (p. 106), ni se recoge la edición crítica trilingüe del N.T. de Bover - O'Callaghan que sustituye a la antigua de Bover (*ibid.*), faltando también toda referencia a las nuevas investigaciones de crítica textual sobre el texto hebreo y, más aún, sobre las actuales discusiones en torno al texto griego del A.T., que rehabilitan su importancia como testigo no necesariamente secundario del texto bíblico.

Referente al estudio de la inspiración bíblica, el manual está notablemente renovado. En su conjunto sigue la línea de pensamiento de L. Alonso Schökel, pero con independencia y buena información de primera mano, subrayando la inspiración de la Escritura misma, y no parándose sólo en el estudio psicológico de la inspiración de los autores bíblicos; con precisiones adecuadas acerca de la proposición «la Biblia es palabra de Dios» (pp. 171-72), aunque falta un intento de articulación completa del misterio de la inspiración como propuesta del autor, quien se limita a dar los elementos para ello y a proponer los intentos de otros. Especial interés tienen los dos apartados de «cuestiones abiertas», que proponen un diálogo con la teología protestante sobre la Escritura «inspirante», y con otras religiones «del Libro» sobre la inspiración de sus escrituras. En el primer caso (pp. 172-78) busca un punto de contacto entre la inspiración activa y la pasiva, recuperando el tema de la inspiración en el lector actual de la Biblia (cf. también pp. 130-32) y evitando a la vez cualquier subjetivismo bíblico; en el segundo (pp. 178-85) aplica la solución de los «*semina Verbi*» a las escrituras de otras religiones, dejando la puerta abierta a una acción del Espíritu, que puede ser detectada en confrontación con las Escrituras cristianas, pero sin que puedan aquellas llamarse propiamente «*escrituras inspiradas*».

También el estudio del canon bíblico ofrece puntos renovadores, asumiendo los resultados de los trabajos de Sundberg para el canon del A.T. y separando claramente la historia del canon hebreo y la historia del canon cristiano del A.T. Pero aún no incorpora en este campo la reflexión, casi siempre protestante, sobre el origen del canon veterotestamentario en la misma historia de la Biblia, así como sus esfuerzos por fundamentar este canon en su origen dentro de la comunidad israelita y judía (Sanders, Blenkinsopp, Childs, etc.). En cuanto al canon del N.T., trata el tema de los criterios en su

justo lugar, si bien creo que no saca de ello todo el fruto que sería posible, tanto teológica como ecuménicamente (p.e. en la línea de los estudios de Frank y K. H. Ohlig). Sobre la inspiración de textos no aceptados en el canon, así como la de los LXX, la opinión del autor es más bien restrictiva. A mi juicio, hoy es posible una valoración más positiva de los apócrifos, debe separarse más claramente la cuestión de la inspiración y la pertenencia al canon bíblico, y el tema de la inspiración de los LXX hay que situarlo en el contexto de los actuales estudios renovados de la crítica textual de esta versión y de otras antiguas versiones, estudios que no permiten afirmar sin más que el texto inspirado sea sólo el TM. Es bastante bueno, y también supone una novedad, el estudio que hace del canon neotestamentario en la teología protestante, especialmente las dos cuestiones del «catolicismo primitivo» y del «canon dentro del canon».

El tratamiento dado al tema de la verdad en la Biblia, salvo el lugar en que se sitúa, es bueno y al día. Por lo que se refiere a la interpretación de la Biblia, este manual ofrece el primer intento por conjuntar tres factores hoy inevitables para el exegeta bíblico: la tradición exegética eclesial (esp. el tema de los distintos «sentidos» de la Escritura), las aportaciones de la moderna investigación hermenéutica desde la filosofía (de Schleiermacher a hoy) y, en medio, como puente de conexión entre ambos, la orientación autorizada de la Dei Verbum. El esfuerzo es notable y constituye una de las aportaciones más valiosas del libro, si bien, como quizá no podía por menos de ser, la lectura es difícil para el previsible destinatario del manual. Se da una buena exposición, necesariamente sintética, del problema hermenéutico actual; igualmente está lleno de aciertos y sugerencias válidas el estudio de la correspondencia entre los logros del pensamiento filosófico en este campo y las aportaciones de la DV; y hay un intento, menos conseguido en mi opinión, de rescatar los sentidos tradicionales de la Escritura. La «última observación» de la p. 339 sobre la complejidad del tema, y la casi imposibilidad de abarcar todos sus aspectos por parte del biblista, es verdadera. No obstante, lo conseguido por el autor es mucho y pone a gran distancia este apartado del de cualquier otro manual hoy existente. En conjunto, pues, un buen trabajo que hace pensar en el resurgimiento de un tema, que estaba todavía en el laboratorio analítico y comienza ya a ofrecer síntesis de gran riqueza a partir de una asimilación inteligente de las directrices de la Dei Verbum.

J. M. Sánchez Caro

A. Lemaire, *Le scuole e la formazione della Bibbia nell'Israele antico*, SB 57 (Brescia, Paideia Ed. 1981) 131 pp.

Este pequeño estudio del conocido epigrafista francés André Lemaire, publicado originalmente en esta edición italiana, es interesante por varios conceptos. En primer lugar, por la presentación magníficamente documentada de datos epigráficos, desde la época cananea hasta el tiempo de los reyes, que son testigos de ejercicios escolares de escritura, especialmente de lo que podríamos llamar ejercicios alfabéticos. Así mismo, es de sumo interés el repaso a las posibles escuelas de enseñanza que pueden rastreadse entre los datos de la Biblia. A partir de aquí el autor, que es consciente del estado fragmentario de los testimonios epigráficos y de la inevitable carga hipotética en la interpretación de los datos bíblicos, intenta sin embargo ofrecer, situando todos los datos en el contexto más amplio de las escuelas de los pueblos

vecinos, un cuadro suficientemente explícito de las escuelas de enseñanza en el Israel del tiempo de los reyes, tanto en lo que podríamos llamar nivel elemental, como el nivel superior. El panorama ofrecido es de un gran interés histórico, didáctico y humano: las distintas escuelas de la capital, de las ciudades capitales de distrito y de las capitales provincianas, va surgiendo como un cuadro lleno de vida. Quiénes eran los profesores, lo que cobraban por sus clases, las técnicas y métodos pedagógicos empleados, el tipo de alumnos, las «asignaturas» diversas y los contenidos de las mismas, cobra una inmediatez de vida, que hacen el relato apasionante.

Pero no todo acaba aquí. El autor sitúa en este contexto escolar una posible clave para entender mejor la formación de la Biblia y la formación del canon bíblico. «La canonización de los textos bíblicos —escribe el autor— y la formación de la Escritura dejan de ser un fenómeno aislado, un fenómeno extraordinario, si se les sitúa en el contexto de la literatura antigua del Oriente Medio, y menos aún situadas en el conjunto de la literatura de la antigüedad. Si los textos bíblicos nos han sido transmitidos hasta hoy, esto significa que, antes de ser canonizados, formaban parte probablemente de la literatura clásica del antiguo Israel y del programa de la enseñanza impartida en las escuelas» (p. 102). Dicho de otro modo, los textos bíblicos, antes de ser norma en Israel, o quizá por serlo (esto no queda claro en el estudio), eran textos normativos, canónicos, en las escuelas. La interacción entre texto clásico normativo en las escuelas y texto normativo canónico para todo el pueblo habría sido uno de los factores más importantes en el hecho final de que estos textos llegasen hasta nosotros como Sagrada Escritura. La sugerencia es valiosa e interesante. Bien es verdad que no soluciona el por qué de una literatura canónica, pues otros pueblos, tanto del lado egipcio, como mesopotámico y griego, también tenían sus modelos literarios clásicos en las escuelas y no llegaron, sin embargo, a elaborar una literatura canónica en sentido estricto. Por eso esta visión no explica la formación del canon veterotestamentario (por supuesto, el modelo explicativo no es válido en ningún modo para el canon del N.T.); pero añade un dato más, que puede ayudar a descubrir cómo la noción de libro canónico no es algo totalmente extrínseco a la Sagrada Escritura y a la comunidad israelita (en la línea de las investigaciones de Sanders, Sundberg, Childs, Blenkinsopp, entre otros), sino algo que nace con la misma Escritura en el contexto de la comunidad que la recibe. Y este dato añade al pequeño libro, rico ya en datos y sugerencias, una última sugerencia no menos valiosa que las anteriores.

J. M. Sánchez Caro

W. J. Abraham, *The Divine Inspiration of Holy Scripture* (Oxford-New York, Oxford University Press 1981) 126 pp.

No es frecuente encontrar hoy muchos estudios directos sobre la inspiración de la Sagrada Escritura. Para no poco biblistas protestantes es cuestión de poco interés y más dogmática que bíblica. Y lo que sucede entre los escrituristas católicos es casi paralelo, con la única diferencia de que éstos aceptan, al menos en teoría, lo esencial que del tema dice el Magisterio de la Iglesia. Y sin embargo es un tema vivo y que requiere una constante reflexión. El libro que tenemos entre manos trata el tema desde un ángulo explícitamente confesado, el de la tradición evangélica anglosajona. La lectura de esta obra, clara, aunque a veces no demasiado atractiva por esquemática, es como una inmersión en el tiempo pasado y un revivir la historia del tema

en la tradición católica. Las sugerencias son muchas y útiles, y uno siente sólo pena de no haber podido dialogar más con estos hermanos cristianos.

En los dos primeros capítulos el autor ofrece un ajustado panorama de las reflexiones de la tradición evangélica sobre la inspiración a partir de dos aproximaciones metodológicas distintas: la deductiva y la inductiva. Ambas metodologías intentan responder al reto lanzado por la investigación histórico-crítica a la inerrancia bíblica, que tradicionalmente se presenta como consecuencia inmediata de la inspiración. Quienes usan el método deductivo (de la afirmación dogmática a la Escritura) no dan razón de la inerrancia; quienes emplean el método inductivo (de la Escritura a la afirmación teológica de la inspiración) no acaban de conseguir la elaboración de un concepto de inspiración aceptable. En ambos casos descubre nuestro autor, con indudable acierto, dos malentendidos fundamentales: la confusión entre inspiración divina y palabra divina, y la polarización en torno al tema de la inerrancia.

El capítulo tercero, el más importante y central del libro, intenta ofrecer una explicación plausible de la inspiración, salvando las dificultades de las anteriores teorías. Su punto de partida es que la proposición «La Sagrada Escritura está inspirada por Dios» tiene que significar algo, una acción de Dios. Para hallar su significado tenemos que partir del análisis del lenguaje religioso humano y es necesario usar de alguna manera la doctrina de la analogía («some doctrine of analogy is indispensable», p. 81). El procedimiento es, pues, descubrir cómo el término «inspirar» se entiende en el lenguaje humano y, por analogía, aplicarlo al lenguaje religioso sobre Dios. Esto exige partir de un paradigma, en el que aparezca claro cómo un agente inspira a otro, según el significado normal del lenguaje de hoy (un «asunto delicado», éste de escoger el paradigma, observa el autor, p. 63). El paradigma elegido es el del buen maestro que inspira a los alumnos: puesto que la relación de cada alumno con el maestro es distinta, se explican bien los distintos grados de inspiración en cada alumno; no hay problema de uniformidad de inspiración, ni de pasividad por parte de los alumnos, que con sus diversas cualidades dan diferente color y personalidad propia a la inspiración del maestro; puede haber otras fuentes de inspiración, por lo que no es sorprendente que los alumnos hagan faltas, las cuales así no son aplicables al maestro; esa inspiración es evidente que consiste en muchos actos diversos, no sólo en el hablar, por lo que ni los alumnos, ni siempre el profesor, son necesariamente conscientes de ella. De aquí deduce que el concepto de inspiración es una actividad específica, irreductible a otras, que tiene lugar entre agentes personales; al mismo tiempo es un concepto polimorfo, pues tiene lugar y se da mediante variadas acciones.

Al aplicar esta analogía a la acción de Dios, el autor advierte claramente de las limitaciones de toda analogía y de ésta en especial, por su carácter eminentemente intelectual, lo cual no es el caso exclusivo de la Biblia. Por eso propone una aplicación corregida («analógica»). Dios habría inspirado a los escritores bíblicos principal, aunque no exclusivamente, en, con y mediante aquella serie de acciones, que revelan su corazón y su mente y nos salva de nuestros pecados. Pero la inspiración de Dios sería intencional (pues es omnisciente), aunque difícilmente rastreadable (ya que a Dios no se le puede localizar en el espacio ni situar en el tiempo). La consecuencia de esta exposición es que la inspiración sería una acción específica de Dios, se da en diversos grados, respeta las características de escritores bíblicos, y no garantiza una inerrancia, pues los autores pueden cometer faltas. Los

resultados de la inspiración se perciben en una cierta unidad al interno de la literatura bíblica y en el encargo de escribir un relato fiel y digno de confianza de los actos salvadores y reveladores de Dios para la humanidad.

Esta concepción de la inspiración puede chocar a primera vista al lector católico, sobre todo por lo que se refiere a los grados de inspiración y a la no garantía de inerrancia. Pero en realidad, creo que no hay tanta diferencia en la sustancia de la explicación, cuanto diversidad en el lenguaje. Los grados de inspiración son un intento de explicación (quizá poco afortunado en su formulación) de la diversa importancia religiosa de los distintos libros y pasajes bíblicos. La no garantía de inerrancia se refiere sobre todo a los elementos no salvíficos del libro y supone un modo de subrayar, quizá tampoco demasiado afortunadamente, que la verdad de la Escritura está garantizada sólo para lo que se refiere a nuestra salvación (cf. p.ej. la iluminadora frase de A. Clarke, citada y asumida por el autor en p. 117, y que coincide casi literalmente, ¡en 1837!, con el texto equivalente de la *Dei Verbum*). Por lo demás, el partir de un paradigma y aplicar después la analogía es un procedimiento tradicional de los Padres, seguido hoy por autores como L. Alonso Schökel, quien sin embargo advierte con mucha insistencia y razón de los peligros de cualquier conceptualización de estas imágenes.

El libro se completa con el estudio de la autoridad de la Escritura (fundada no en la inspiración bíblica, sino en que la Biblia contiene la palabra de Dios) y con varias finas apreciaciones exegéticas sobre los clásicos textos bíblicos aducidos para probar la inspiración de la Escritura. En conjunto se trata de un estudio que, leído en profundidad, me parece muy cercano a la actual reflexión católica sobre el tema, valioso, sugerente y de gran interés bíblico-teológico. No sé cómo haya sido acogido por la tradición evangélica (el autor tiene sus miedos); pero sí puedo decir, que resulta estimulante para el teólogo y biblista católico.

J. M. Sánchez Caro

W. Marxen, *El Evangelista Marcos. Estudio sobre la historia de la redacción del Evangelio* (Salamanca, Ediciones Sigueme 1981) 211 pp.

La Editorial Sigueme nos ofrece la versión castellana de la obra de Willi Marxen, Profesor de la Iglesia Evangélica, publicada en Göttingen el 1956, dos años después de la obra de H. Conzelmann, 'Die Mitte der Zeit' sobre Lucas. Está tomada de la segunda edición, 1959.

1. En la *Introducción*, después de recordar las conclusiones de la HF sobre los autores de los evangelios (meros compiladores, transmisores, redactores, en terminología de Dibellius), afirma, después de una comparación con Mt y Lc, que aquéllos son verdaderos autores. «Una historia de las formas que pasa por delante de los evangelistas está suspendida en el aire... De manera que la historia de las formas que se ha cultivado hasta ahora debe ser completada por una 'historia de las formas de los evangelios' ...que sería mejor denominar la historia de la redacción. Advierte que se limita a cuatro estudios que afluyen al evangelio desde cuatro puntos de partida lo más distintos y heterogéneos posibles.

2. El primer estudio versa sobre *el Bautista*. Trata de determinar los diversos estadios que ha recorrido la tradición del Bautista hasta la redacción que de la misma hace 'desde Jesús' Mc, y los motivos y técnica de composición que ha utilizado. Comparada con la de Mt y Lc concluye que las concepciones de los evangelistas son más diversas de lo que una comparación

superficial haría sospechar. El segundo lleva como título *El esquema geográfico*. De su consideración 'Galilea antes de la narración del viaje' concluye que Mc es 'el evangelio galileo': todo ocurre en Galilea, y su motivo determinante es la situación de la comunidad cristiana en Galilea. No están en contra los 'datos del viaje a tierra de paganos', que retrocede y conduce inmediatamente a Galilea. Ni 'la historia de la pasión', que 14, 28 y 16, 7 orientan hacia Galilea. Concluye que Galilea tiene en primer lugar no un valor histórico, sino teológico: es el lugar de la parusía iminente. Habría que preguntarse: ¿fue Mc compuesto en Roma? El tercero, titulado *Evangelio* estudia qué entendió Marcos con este término. Del análisis de los lugares en que aparece en Mc y Mt, de la formación posterior en los evangelios mayores y de su uso frecuente en Pablo, concluye: en Mc confluyen dos corrientes la teológica de Pablo y la kerigmática de la tradición sinóptica. La conjunción es creación de Marcos. Para él Jesús es sujeto y objeto del evangelio; afirmación que logra por el hecho de ver en uno solo al Jesús terrenal y al ensalzado. El cuarto tiene por objeto *el discurso escatológico* (c. 13). Considerados los 'problemas críticos y metódicos que presentan las investigaciones realizadas hasta ahora (Busch, Schniewind, Kümmel), y previo el 'análisis del capítulo', realiza un amplio y detallado estudio tratando de detectar 'la concepción de Mc' (pp. 159-182). Concluye: Mc refunde y orienta el material recibido a una situación concreta: la expectación de la próxima parusía (que tendría lugar en Galilea).

3. El mérito de esta obra, realmente original, es la nueva orientación que marca en la exégesis e interpretación de Mc, rompiendo módulos tradicionales. Si bien no pueden darse por válidas todas sus conclusiones sobre todo en lo que se refiere a la 'creatividad' de Mc que habría llegado a transformar, de modo inverosímil, el material que había recibido de la tradición, en función de una expectativa de la parusía más que discutible.

Gabriel Pérez

F. M. López Melus, *Las Bienaventuranzas. Ley fundamental de la vida cristiana* (Zaragoza 1982) 547 pp.

El Prof. López Melús, Catedrático de Ciencias Bíblicas en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón y Profesor de Cursos Especiales en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Roma, acaba de ofrecernos la séptima edición de la obra publicada en 1962 bajo el título *Perspectivas de las Bienaventuranzas*, que fue ampliado en sucesivas ediciones y que culminan con ésta, notablemente ampliada y completamente reelaborada.

1. Comprende, después de una *Introducción*, en que presenta adecuadas precisiones sobre las características de la Palabra de Dios, tres partes. La primera, *Temática general de las Bienaventuranzas*, desarrolla los macarismos en el mundo pagano y en el judaísmo (incluye también los del NT), la bienaventuranza bíblica como culminación de la moral bíblica (constata el progreso de la revelación), problemática y metodología en el estudio de la Bienaventuranza (ni 'ipissima verba', ni mera creación eclesial; sino explicación de la enseñanza auténtica de Jesús), proclamación por Cristo Maestro de las Bienaventuranzas (entusiasta exposición de Cristo como maestro y exigencias del discipulado), destinatarios de las mismas (más que en las personas insiste en las cualidades o exigencias del seguimiento). Concluye con una amplia presentación de las Bienaventuranzas como Ley del Reino.

— La segunda parte estudia cada una de las Bienaventuranzas en particular. En la de la *pobreza* expone la evolución del término 'pobre' y su significación en la bienaventuranza, estudia toda la doctrina de Lc sobre la pobreza y riqueza constatando los aspectos positivos y negativos de ésta última. Mientras que la de Lc se dirige a las personas, la de Mt se fija en las cualidades, que a su juicio son: la humildad, la sencillez, el desprendimiento, la apertura y disponibilidad total; concluye afirmando que la bienaventuranza de la 'pobreza' es la síntesis de todas las demás, de modo que en el fondo hay 'una sola bienaventuranza', para la que tiene los más preciosos elogios, propios y de diversos autores. En la de los *mansos* presenta muy buena espiritualización de la tierra, con preciosas derivaciones sobre la condición de peregrino del hombre sobre ella. Como motivo de la *aflicción* ve fundamentalmente el sentimiento de los propios pecados y los del mundo, como también la condición de extranjero en espera del Reino. Expone ampliamente la formulación de Mt *hambre y sed de justicia* (distinta de la bienaventuranza de Lc) con oportunas derivaciones hacia el amor del prójimo y renovación de estructuras. Entiende la *misericordia* del amor extendiéndose en la presentación del amor de Dios a lo largo de la Escritura (Para Díez Macho, «El estudio de la bienaventuranza de los misericordiosos es de antología. Me recuerda los maestros clásicos de espiritualidad, con la ventaja en nuestro caso, de que López Melús maneja con más maestría la Biblia y otras fuentes del conocimiento» (p. 15). Buen estudio a propósito de *los limpios de corazón* del significado de la 'pureza de corazón' en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Conecta la *paz* con la misericordia y el amor de Dios y el prójimo en su íntima conexión. La bienaventuranza de *los perseguidos* le lleva a abordar el problema del dolor y su relación con el gozo y la Gloria.

— La parte tercera, *Vivencia y actualización de las Bienaventuranzas*, expone: Jesucristo encarnación de las Bienaventuranzas (rasgos de la fisonomía humana de Jesús y su ejemplar práctica de cada bienaventuranza, itinerario ideal de vida cristiana), María primera bienaventurada (tratado completo sobre la figura bíblica y espiritual de María, dictado también por la exégesis, pero sobre todo por el acendrado amor que López Melús profesa a la Señora), síntesis armónica del carácter paradójico de la vida cristiana (atinada conexión de las antinomias fundamentales de la vida cristiana con las bienaventuranzas) y finalmente, actualización de las Bienaventuranzas en la vida del hombre de hoy (estilo y maneras concretas de vivencias actuales de las Bienaventuranzas, o mejor de la pobreza, síntesis de todas ellas).

2. El Dr. López Melús es un especialista en el tema de las Bienaventuranzas. En su libro hace exégesis rigurosa, comenzando con la filológica. Ello le permite expresarse con precisión en los términos y con seguridad en los conceptos, particularmente en el tema conflictivo de la pobreza. Fundamenta su concepción de las bienaventuranzas como culminación de la moral bíblica y cifra de la perfección evangélica, como Ley fundamental de la vida cristiana, al descubrir en el fondo de ellas el amor a Dios y al prójimo. Presenta numerosos testimonios como confirmación o clarificación de sus afirmaciones: de los Pontífices, Santos Padres, escritores modernos, cristianos, ortodoxos y musulmanes que le revelan un profundo conocedor de la literatura actual, religiosa y profana. Añade curiosas y variadas anécdotas en las que se muestra un profundo observador que pasa por la vida captando todo aleteo del Espíritu que sopla aquí y allá; y en tan gran cantidad que muchas veces no se detiene a consignar la fuente de que las ha tomado. Lo que a veces puede parecer falta de lógica, uno cae después en la cuenta de que queda

superada por la abundancia de datos que acceden a cada momento a su mente. No se queda en la exégesis científica del especialista, sino que deriva con toda frecuencia a la vertiente vivencial y apostólica. Alma profundamente sacerdotal ha comprendido que sólo se interpreta adecuadamente la Escritura si, captado su mensaje mediante un profundo estudio, no se lleva a la vivencia personal y al testimonio apostólico. Por ello concluimos en la recomendación del Prof. Díez Macho, que hacemos nuestra: «Después de lo escrito, nadie extrañará que yo recomiende vivamente a todos los cristianos, seculares, sacerdotes y religiosos, incluyendo a los especialistas en la Biblia, que lean y mediten el libro que prologamos: es una suma de espiritualidad evangélica, escrita con ciencia de especialista y con corazón de apóstol» (p. 15).

Gabriel Pérez

U. Wilckens, *La Resurrección de Jesús. Estudio histórico-crítico del testimonio bíblico* (Salamanca, Ediciones Sígueme 1981) 158 pp.

Versión castellana de la obra de Ulrich Wilckens, Profesor de NT en Hamburgo, publicada en la colección 'Themen der Theologie', t. 4, en 1970, en Stuttgart-Berlin. Pequeña obra de alta divulgación, respuesta, al menos parcialmente, a la tesis de Marxen.

1. Se ha propuesto informar, con exactitud y profundidad, lo que pensaban y entendían los primeros cristianos cuando hablaban de la resurrección de Jesús; «poner de relieve, mediante la aplicación de todas las reglas de la investigación histórico-racional al testimonio bíblico de la resurrección, el sentido original de los textos... hacerlos comprensibles sin dejarnos equivocar, en el camino del conocimiento, por prejuicio alguno, sea de la fe, sea de la incredulidad» (p. 9).

2. En el primer capítulo estudia *los textos del NT relativos a la resurrección*. Sobre todo I Cor 15, 3-7 y Mc 16, 1-8. En el primero distingue una antigua tradición (catequética), anuncio del acontecimiento de la muerte-resurrección como salvación en Jesús, a que se añade una segunda tradición sobre apariciones destinada a fundamentar la autoridad de los dirigentes de la Iglesia. Sobre el segundo realiza un fino y convincente estudio, del que concluye la antigüedad de la tradición del sepulcro vacío, nacida en la primera comunidad de Jerusalén, basándose en la crítica literaria y estructura de los relatos de Mc, la ausencia de valor apologético, la fuerte probabilidad de un serio fundamento histórico y su función de conclusión natural y primitiva del relato de la pasión. En el segundo capítulo, para captar el *Sentido del concepto de resurrección*, lo encuadra en el contexto histórico judío, exponiendo el sentido de la vida y de la muerte en el AT y la esperanza de la resurrección, profundamente presente en la fe judía en el primer siglo. Sucedió algo incomprensible para la creencia judía: la resurrección individual que adelante el acontecimiento escatológico; la predicación cristiana primitiva de la resurrección de Jesús carece de una correspondiente prehistoria amplia en la tradición judía. El capítulo tercero trata del *Origen y significación de la predicación neotestamentaria de la resurrección*. Hecha referencia a I Cor 15, 5 ss. y Mc 16, 1-8, ve un núcleo histórico en la aparición a Pedro, que es constituido en roca y pastor de la grey y habría convocado a los Doce para continuar la obra de Jesús. La tumba vacía no fue, para los más antiguos, sino la huella terrena que había dejado la resurrección. Las apariciones fueron transmitidas no tanto como testimonios de la resurrección

cuanto como pruebas de legitimación de quienes tenían la autoridad en la iglesia en virtud del encargo que les había sido encomendado desde el cielo. Los primeros cristianos vieron en la resurrección la confirmación por parte de Dios de la obra terrestre de su Maestro y un llamamiento a continuar su obra. Lo que puso en movimiento el nuevo acontecimiento misionero correspondiente a la Resurrección.

3. Un estudio original, serio, exegético e histórico, en torno a la problemática en torno a la resurrección, que causó impacto en la reflexión teológica alemana. Uno de los mejores libros que se han escrito sobre el tema. Sitúa muy bien los acontecimientos en el interior de la tradición judía, desbordada por el acontecimiento de la Resurrección de Jesús. Con razón el autor de la obra continúa pensando que «lo que constituyó el quicio de la creencia de los primeros cristianos en otro tiempo y se mantuvo como piedra angular durante muchos siglos de la historia cristiana no puede haber perdido, de golpe, toda significación para nosotros, los hombres del siglo XX» (p. 9).

Gabriel Pérez

L. de Lorenzi (ed.), *Freedom and Love. The guide for christian life (1 Co 8-10; Rm 14-15)*, Monographic Series of «Benedictina». Biblical-Ecumenical Section 6 (Rome, St Paul's Abbey 1981) 347 pp.

El presente volumen contiene, en sus respectivas lenguas originales, las conferencias y discusiones del 7º Coloquio Ecuuménico Paulino de 1978 tenido, como los anteriores, en la abadía benedictina de S. Pablo de Roma. Una breve presentación del editor (p. 5-6) abre el volumen y justifica la elección del tema: 1 Cor 8-10 (y Rom 14-15), en donde se descubre la dialéctica «libertad y amor» en Pablo.

Las conferencias, dadas por especialistas de diferentes países y confesiones, intentan presentar la amplia problemática de los textos. Su valor e interés son desiguales. J. Murphy-O'Connor, *Freedom or the Ghetto (1 Co 8, 1-13; 10, 23-11, 1)* p. 7-38) reconstruye en un primer apartado la situación de la comunidad corintia. Por un análisis insinuante de algunos textos, con observaciones muy interesantes, precisa la posición de los «fuertes» (slogans en 8, 1.4.8.10) y de los «débiles» (ante todo, desde 8, 7; 10, 25.27). En un segundo apartado señala la dirección de la respuesta de Pablo, que tendería a la concreción de la teoría abstracta en la vida. De muy diferente tipo es la conferencia de J.-M. Cambier, *La liberté chrétienne est et personnelle et communautaire (Rm 14, 1-15, 13)* (p. 57-84). De un modo general, sin análisis y casi tópicamente, estructura y presenta Rom 14-15, texto semejante a 1 Cor 8-10. G. Galitis, *Das Wesen der Freiheit. Eine Untersuchung zu 1 Ko 9 und seinem Kontext* (p. 127-41) dedica su conferencia a 1 Cor 9. Sin mayor precisión, analiza el contexto y la estructura del texto desde algunos conceptos clave. Observaciones interesantes, en cambio, encontramos de nuevo en F. Hahn, *Teilhabe am Heil und Gefahr des Abfalls. Eine Auslegung von 1 Ko 10, 1-22* (p. 149-71). Después de unas precisiones sobre el contexto y sobre la estructuración de 1 Cor 10, 1-22, se centra en un análisis detallado del texto. Al final, plantea alguna cuestión de tipo ecuménico, especialmente la de la intercomunidad. El estudio de M. Bouttier, *1 Co 8-10 considéré du point de vue de son unité* (p. 205-25) está dedicado a la concreción de la unidad de 1 Cor 8-10 dentro de la carta. De un cierto interés me parecen algunas indicaciones de tipo estructural y semántico. El compendio escueto del Coloquio, acompa-

ñado de una reflexión final, lo ofrece S. Agourides, *General Summary of the final Session* (p. 263-69). El volumen termina con la conferencia pública de J. Sánchez Bosch, *La Prima Lettera di Paolo ai Corinzi come opera pastorale* (p. 293-305), en la que, de un modo general y simple, hace algunas observaciones sobre el carácter pastoral de 1 Cor.

Una amplia parte del libro (p. 38-55, 84-126, 141-47, 171-204, 226-61, 269-91, 305-12) recoge las discusiones del Coloquio, lo más significativo de un libro de este tipo. En un diálogo abierto, un grupo de especialistas repasa los diferentes problemas que suscitan los textos (además de los conferenciantes, C. K. Barrett, M. Barth, P. Benoit, E. Best, C. Burini, M.-A. Chevallier, S. Cipriani, E. Dinkler, J. Gribomont, J. McHugh, E. Lohse R. Pesch, I. de la Potterie, E. Schweizer, B. Standaert, D. Trakatellis, U. Wilckens, C. Zedda). Con cierta amplitud se discuten p. e. 1 Cor 8, 6 (p. 40-55), 1 Cor 8, 8 (p. 93-95), 1 Cor 9, 21 (p. 270-84), Rom 15, 8 (p. 95-115), la relación teología-ética (p. 115 ss.), la interpretación tipológica (p. 189 ss., 284-91), la intercomunidad (p. 243-61).

Al manejo del libro sirven los índices, compuestos por C. Burini: de autores (p. 315-17), de citas (p. 319-33), de términos griegos (p. 335-40), índice general con los nombres de los que intervienen en los diálogos (p. 341-47). Creo que habrían sido convenientes además un índice de materias (temas principales) y uno bibliográfico, ya que en algún caso las obras de los autores citados no aparecen especificadas en ninguna parte del libro. También sería de desear una uniformación en las siglas y en la transcripción de los textos griegos.

Senén Vidal

R. Schnackenburg, *Cartas de San Juan* (Barcelona, Editorial Herder 1980) 412 pp.

Es la versión castellana, tomada de la 5ª edición alemana publicada en Friburgo de Brisgovia en 1974 (la primera edición apareció en 1953), como volumen XIII/3 del 'Herders theologische Kommentar zum NT'.

Comienza con una amplia *Introducción* a la Carta primera en la que, además de las cuestiones clásicas, estudia la 'Posición de I Jn en la historia religiosa' y las 'Relaciones de I Jn con el IV Evangelio'. Dedicó mayor amplitud que en la ed. primera (lo hizo ya en la 2ª, en 1963) a las relaciones con Qumran, de lo que concluye que el peculiar dualismo joánico halla su explicación suficiente en el judaísmo tardío. El autor de la Carta se ha propuesto: «robustecer la verdadera fe y el amor fraterno, así como la certeza consiguiente de la comunión con Dios (1, 3) y de la vida eterna (5, 13). Este objetivo soteriológico, común al cristianismo, lo ponen en peligro algunos herejes y enemigos de la fe» (p. 43). Las tres cartas han sido compuestas en la misma época. No hay datos seguros para dilucidar si el autor es el apóstol Juan. Pero se trata, al menos, de una personalidad destacada del círculo joánico, como sería un discípulo de los apóstoles, que representa y mantiene la tradición joánica (p. 325).

Sigue el *Comentario* a la Carta, que divide en: Proemio (1, 1-4), tres partes (1, 5-2, 17; 2, 18-3, 24; 4, 1-5, 12) y conclusión (5, 13-21). Comentario, por secciones y versículos, detallado y minucioso, generalmente exhaustivo filológica, doctrinal y comparativamente (Evangelio, escritos neotestamentarios, ambiente extrabíblico judío y movimientos filosófico-religiosos contemporáneos). Acompaña notas bibliográficas exhaustivas.

Son dignos de mención los *doce Excursus*: 1. Sentido y alcance de las afirmaciones de los testigos de I Jn 1, 1 ss. (¿testigos oculares o discípulos de los Apóstoles?). 2. Unión con Dios (diversas fórmulas y pensamiento específico del autor). 3. Gnosis herética y conocimiento cristiano de Dios (expone lo característico del conocimiento cristiano). 4. Las fórmulas joánicas de inmanencia (su diferencia con las paulinas). 5. El amor fraterno (descubre mayor hondura del título 'hermano' en la teología joánica). 6. El concepto de 'mundo' en Jn 2, 15-17 (vertiente peculiar, poco estudiada). 7. Antecedentes de la expectación del Anticristo (II Ts 2, 3 ss.; Mc 13, 14). 8. La filiación divina (origen y naturaleza de la concepción joánica). 9. Concepto de Espíritu en I Jn (relación con la verdad, revelación y vida divina). 10. El amor como esencia de Dios (en el marco de la teología joánica, cristianismo primitivo y entorno religioso). 11. El testimonio divino y la fe (reflejo de la situación creyente de la Iglesia primitiva hacia finales del s. I). 12. El cristianismo y el pecado (intenta solución a la impecabilidad-pecabilidad del cristiano desde el espíritu de la teología joánica).

Quien haya leído atentamente este comentario estará de acuerdo con los juicios, conocidos y divulgados, de R. Bultmann que lo considera, junto al de C. H. Dodd, como el mejor que existe actualmente por las cualidades antes indicadas; y el de J. Bonsirven, para quien este Comentario «no sólo nos brinda una exégesis notable de un escrito particularmente profundo, sino que, por añadidura, nos introduce en el corazón mismo de la teología joánica» (Bib 36.1955.118).

Gabriel Pérez

J. M. Casciaro Ramírez, *Estudios sobre cristología del Nuevo Testamento* (Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra 1982) 395 pp.

Es la segunda obra que nos ofrece el Dr. Casciaro, Profesor de Nuevo Testamento de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en 1982 después de haber permanecido un tanto alejado de las publicaciones, debido a las tareas del Decanato de dicha Facultad que le ocuparon durante los años 1970-1980.

1. Comprende esta obra dos partes. La primera se refiere a los Evangelios y comprende tres capítulos: I) *Exégesis y cristología* (historia de la interpretación desde el principio hasta nuestros días, precisando origen, métodos y consecuencias); II) *Las investigaciones sobre el acceso a Jesús y la Historicidad de los Evangelios en los últimos 25 años* (balance sucinto, pero valorativo, precisando aportaciones válidas y fallos de los diversos intentos de los autores más significativos, a que acompaña amplia y selecta bibliografía; balance que resume en ocho breves conclusiones (pp. 107-11); III) *El mesianismo trascendente de Jesús* (la concepción terrestre y política del mesianismo contemporáneo de Jesús no era la legítima conclusión de la más pura tradición religiosa que Dios había despertado en el pueblo de Israel por medio de los profetas; frente a ella pone de relieve la constante fidelidad de Jesús a su misión salvífica singular y trascendente, que rechaza cualquier intento de 'temporalizar' su misión religiosa. Norma y pauta para la Iglesia).

La segunda parte se refiere al 'Corpus paulinum'. Comprende también tres partes: IV) *La capitalidad universal de Jesucristo en las epístolas a los colosenses y a los efesios* (estudia los textos en que aparece la capitalidad de Xto sobre la creación y todos los seres; concluye que se trata de la capi-

talidad de orden óntico y soteriológico de Cristo Dios-Hombre. La doctrina de la Iglesia 'Cuerpo de Cristo' está ya incoada en Gal, se continúa en I Cor, se profundiza en Rom y llega a su cumbre en Col y Ef; es la conclusión a que le lleva el análisis de los textos en cuestión. Añade precisiones sobre la Iglesia Esposa de Xto, la recapitulación de todas las cosas en Xto (Ef 1, 10) y la proyección actual de la misma); V) *El tiempo y la historia en San Pablo* (precisa los conceptos de 'kairós', 'chronos' y 'aión'. Desarrolla las dos edades: de Adán a la primera venida de Cristo y de ésta a la segunda venida, con sus respectivos *kairoi*); VI) *En búsqueda de una breve síntesis de la cristología del NT* (resume en Jesús de Nazaret Mesías prometido en el AT e Hijo de Dios. Tras un buen recorrido por textos selectos presenta buena recapitulación sobre la Humanidad y Divinidad de Jesús y, por lo que a ésta se refiere, acertada recapitulación apologética).

2. Se trata, como advierte el Prof. Casciaro, de artículos y conferencias expuestas en diversas ocasiones. Ello lleva consigo algunas repeticiones en los primeros capítulos, si bien ante diversa perspectiva no resultan molestas, ni siquiera al estudioso. Se muestra al día en el conocimiento de la historia pasada, de la problemática actual y soluciones aportadas sobre el origen y elaboración de los evangelios. Y también profundo conocedor de los escritos y teología paulina, particularmente de Ef y Col. Revela agudeza de juicio al analizar las diversas posiciones, y siempre claridad de pensamiento aun en exposiciones sutiles, que hace amena la lectura del libro. Manifiesta un profundo conocimiento de la teología tradicional y segura, a la que muestra siempre, de modo razonable, adicto. En distinción a quienes se manifiestan respecto de la divinidad de Jesús de tal manera que uno no acierta a ver si la niegan, o tienen reparos en profesarla abiertamente, el Prof. Casciaro la concluye y presenta con toda claridad y valentía de sus análisis serios y profundos de los textos bíblicos. Por ello, sobre todo, felicito al autor de esta obra.

Gabriel Pérez

J. M. Casciaro Rodríguez, *Qumran y el Nuevo Testamento* (Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra 1982) 234 pp.

El Dr. Casciaro, que fue Profesor Adjunto de Filología Semítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, y es actualmente Profesor Ordinario de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, presenta en esta obra cinco artículos que había publicado en 'Scripta Theologica', a partir del año 1969. Comprende dos partes:

1. La Primera estudia *Aspectos eclesiológicos de la confrontación de los textos de Qumran y el NT*, en dos capítulos. El c.I) *El vocabulario técnico de Qumran en relación con el concepto de comunidad*, precisado el objeto: vocabulario de Qumran en relación con la 'ecclesia' de Mt, expone: A) *La comunidad en 1QS* (Regla de la Comunidad, hacia el 120 a.C.): estudia cada uno de los textos en que aparecen los diversos términos precisando su sentido. 'Yaḥad' es el término técnico (aparece 63 veces) para designar la comunidad: pequeño grupo que se retira del mundo para prepararse a los últimos tiempos. B) *La comunidad en 1QH* (Himnos, hacia el 100 a.C.): importa, sobre todo, el término 'sód' que aparece 25 veces; en tres se repite la expresión 'sódi': mi asociación; interesante la metáfora de 1QH 6, 26: 'Tú has asentado la asociación sobre roca' y la de 1QH 7, 8-9: 'Tú has asentado sobre roca

mi edificio y (has puesto) bases eternas para mi asociación» (en boca del autor de los Himnos, probablemente el Maestro de Justicia). El c. II, de idéntico título al primero, y conforme al mismo procedimiento, expone: A) *La comunidad en IQSa* (Regla de la congregación): 'edah' (23 veces) designa la gran congregación de todos los israelitas fieles que se agruparán en torno al primitivo 'yahad'. B) *La comunidad en IQM* (Regla de la guerra): 'edah' designa casi siempre el Israel fiel que llevará a cabo la guerra escatológica contra los 'hijos de las tinieblas'. C) *La comunidad en CD* (Doc. de Damasco, hacia el 30 a.C.), refleja la veneración por el Maestro de Justicia. En las perspectivas anteriores se mueven *IQSb* (Colección de bendiciones) y los *Pešarim a los Profetas* y *Salmos* (en el Sal 37 se aplica al Maestro de Justicia la expresión 'la congregación de su elegido').

— Concluye: 1) Existe una comunidad en el seno de judaísmo, pequeño grupo en un principio, gran congregación en un futuro próximo, que se considera el auténtico Israel de los últimos días, la comunidad mesiánica anunciada por los profetas. 2) Los escritos de Qumran presentan el vocabulario técnico religioso y, por tanto, conceptual que responden al original semítico de Mt 16, 16 y 18, 17; a los dos términos que se señalan como subyacentes a 'ecclesia' (*qahal*; arameo *qehala*' y 'edah, arameo 'idta') hay que añadir como probable 'sod' y como menos probable yahad). 3) Las expresiones indicadas a propósito del término 'sod' en IQH ofrecen un sólido argumento en favor de la genuinidad de Mt 16, 16 y de la verosimilitud de que los discípulos pudieran captar vagamente el 'mi iglesia' de Jesús, como la comunidad anunciada a por los profetas, ya en vida mortal de Cristo.

2. La Segunda Parte: *Aspectos soteriológicos en la confrontación de los textos de Qumran y el NT*, pretende proyectar luz sobre el uso y concepto de 'misterio' en Pablo. Comprende: c. III) *El tema del 'misterio' divino en la Regla de la Comunidad*; pone de relieve la gran difusión del tema. El c. IV) *Los Himnos de Qumran y el 'misterio' paulino*; utilizan 19 veces la raíz 'raz' con significados tales como: 'misterio de la sabiduría divina', 'plan divino relativo al porvenir del hombre', 'contenido más profundo de la ley mosaica', 'la sabiduría divina', 'el misterio de la transgresión' (cf. I Tes 2, 7. El término 'sod' (25 veces) expresa 'secreto maravilloso' (que se revela al autor de los Himnos), 'fundamento secreto de tu verdad' (que manifiesta al mismo). El c. V) *El 'misterio' divino en los escritos posteriores de Qumran*: IQM utiliza la raíz 'raz' que designa 'secretos de Dios': salvación de los hijos de la luz y condenación de los hijos de las tinieblas; elaboración soteriológica más desarrollada que en IQH y más cercana a Pablo; *IQHab* (Pešer de Habacuc) emplea 'raz' con el mismo sentido (cf. Hab 2, 3); *IQ* el fragmento *IQ27* ('El libro de los misterios') añade: la famosa frase «y todos los que retienen los misterios maravillosos no existirán más» (cf. II Tes 2, 6-7; Rom 1, 18). El CD presenta una cierta relación con el judaísmo alejandrino: la Torah se oculta a los *goyyim* (en CD parece que también a los judíos infieles).

Concluye: 1) Misterio designa el plan divino conforme al cual ha sido creado y se gobierna el conjunto de la creación y se desarrolla el curso de la historia (algo de ese misterio ha sido revelado en la Tora, pero sólo accesible a los antiguos santos de Israel y a los qumranitas. 2) Aparece el material lingüístico y conceptual veterotestamentario y judaico de que pudo disponer San Pablo, haciendo innecesario el recurso a las religiones de los misterios. 2) Se detectan semejanzas con Pablo (vocablos y expresiones literarias semejantes e incluso equivalentes), pero profundas diferencias (particularismo salvífico, que se limita a los sectarios de Qumran y confianza en la justicia

por las obras de la Ley frente al universalismo salvífico paulino y gratuidad de la salvación y amor a los enemigos.

— Se trata de un estudio minucioso y detallado a que somete cuantos textos pueden aportar algo a la doble perspectiva de su obra, mostrándose un profundo conocedor del vocabulario, literatura y doctrina de los escritos de Qumran. Las conclusiones a que llega, tras un riguroso proceso analítico, ponen de relieve la importancia y utilidad de esta obra a la hora de precisar el entronque del NT con el judaísmo en general y con Qumran en particular y la originalidad que contienen los escritos del NT. Las que se refieren a Mt 16, 16 y 18, 17 deberán ser tenidas en cuenta por exégetas y eclesiólogos. Una obra digna de un sincero elogio.

Gabriel Pérez

2) PATROLOGIA

F. Bovon, etc., *Les Actes Apocryphes des Apôtres. Christianisme et Monde Païen*, Publications de la Faculté de Théologie de l'Université de Genève 4 (Genève, Labor et Fides 1981) 338 pp.

Los estudios reunidos en este volumen fueron presentados durante 1978-1979 por un equipo suizo, concentrado en la investigación de los Hechos Apócrifos (=Hech), en una enseñanza de tercer ciclo, organizada por las Facultades de Teología de Friburgo, Ginebra, Lausana y Neuchâtel. La primera parte de la publicación trata de «Los Hech ayer y hoy. De la condena al redescubrimiento». E. Junod, *Hech y herejía: el juicio de Focio* (pp. 11-24) señala que, desde el comienzo del s. IV, los testimonios eclesiásticos concuerdan en reconocer un vínculo estrecho entre los Hech y la herejía. Lo cierto es que los medios heterodoxos acogieron bien tales Hechos. G. Poupon, *Los Hech de los Apóstoles desde Lefèvre a Frabricius* (pp. 25-47) nota que, a comienzos del s. XVI, J. Lefèvre d'Étaples jugó un papel de pionero en la divulgación de los apócrifos. Lo que gobierna la actitud de los Centuriadores respecto a las tradiciones apócrifas sobre los apóstoles son principalmente criterios de doctrina o de verosimilitud. Baronio se atiene al criterio de autoridad de los Padres y ello le lleva a admitir leyendas chocantes. El primer estudio crítico del dominio hagiográfico nos lleva a la primera mitad del s. XVII. Los Bolandistas se situaban deliberadamente sobre el terreno de los hechos. Le Nain de Tillemont adopta más nitidamente aún un punto de vista de historiador y no de teólogo. J.-D. Kaestli, *Las principales orientaciones de la investigación sobre los Hech de los Apóstoles* (pp. 49-67) destaca que, en la investigación de las fuentes y el esfuerzo de restitución del texto, sigue siendo indispensable la obra de Lipsius-Bonnet; pero hoy se impone una nueva investigación sistemática sobre la tradición manuscrita de los Hech y en la mayoría de las otras lenguas queda todavía por hacer el inventario de los manuscritos. Sobre las características teológicas y el medio de origen de los Hech, la investigación fue primero infuvida, de modo duro, por la tesis del origen gnóstico (Lipsius). A. Hamman propone situar los Hech en el ambiente de los grupos de ascetas de la región siríaca. W. Schnnemelcher subraya que las fronteras entre ortodoxia y herejía son todavía fluidas en el s. II y que hay que estudiar cada texto por sí mismo. Respecto a la cuestión del género literario, tras la presentación de diversas opiniones, K. concluye que los relatos de los Hech en que predomina el tema